

Nota de los editores

En un mundo atravesado por aceleradas transformaciones tecnológicas, la inteligencia artificial (IA) se ha convertido en uno de los fenómenos más decisivos y disruptivos del presente. Pensar la IA ya no es un lujo teórico ni un asunto exclusivo de especialistas técnicos: es una urgencia humana, social y política. La velocidad con la que los sistemas inteligentes reconfiguran prácticas cotidianas, instituciones y formas de relación exige una reflexión atenta, capaz de situar esta tecnología en su complejidad y de pensar sus múltiples efectos. Ante un horizonte que cambia sin cesar, la tarea intelectual se vuelve indispensable para comprender qué clase de futuro estamos comenzando a habitar.

Reflexionar sobre la IA es, por tanto, un ejercicio profundamente humano: interroga nuestros modos de actuar, de conocer y de construir sentido. En una época marcada por promesas de automatización y eficiencia, la mirada crítica se vuelve un acto de responsabilidad, un modo de no abdicar del pensamiento en medio del vértigo digital. La nostalgia por un pasado idealizado, aunque comprensible, resulta cada vez más insuficiente para afrontar los desafíos contemporáneos. La IA no solo transforma sistemas productivos o procesos institucionales; también reconfigura nuestra percepción del tiempo, del trabajo, de la subjetividad y de la convivencia social.

Frente a este panorama, el dossier **“Artificial Intelligence: Convergences, Challenges, and Transformations in the Contemporary World”** se propone reunir aportes que permitan pensar la IA desde múltiples aristas, reconociendo la necesidad de un diálogo interdisciplinario que abarque lo humano, lo social, lo político, lo filosófico, lo jurídico y lo económico. Al mirar de frente al futuro, sin temor y sin evasiones, aspiramos

a construir un espacio crítico y plural que interrogue las tensiones, riesgos y posibilidades abiertas por la IA, con especial atención a los derechos humanos, la ética centrada en la persona y los marcos conceptuales que nos permiten comprender sus transformaciones en la sociedad contemporánea.

La IA no puede seguir siendo comprendida como un terreno exclusivo de ingenieros, programadores o corporaciones tecnológicas. Aunque su desarrollo técnico sea indispensable, las decisiones que se toman en laboratorios y centros de innovación —muchas veces situados en Silicon Valley u otros polos tecnológicos, repercuten directamente en la manera en que vivimos, trabajamos, nos relacionamos y pensamos. Por ello, la IA debe abrirse a un examen que incorpore perspectivas filosóficas, sociales, antropológicas, jurídicas y políticas, pues su impacto desborda con creces el ámbito meramente computacional. Pensar la IA desde múltiples miradas no es una opción metodológica: es una necesidad cultural.

Comprender las implicancias de la IA exige, entonces, reconocer que cada línea de código arrastra concepciones del mundo, valores y modelos de sociedad. Los sistemas algorítmicos que parecen neutros en realidad portan decisiones que afectan derechos, hábitos, afectos y formas de vida. Aquello que se diseña en Silicon Valley se filtra en nuestras rutinas más cotidianas, desde la manera en que consumimos información hasta las formas de interacción y vigilancia. De ahí que la reflexión interdisciplinaria sea imprescindible: solo una mirada plural y rigurosa puede desactivar ingenuidades, revelar tensiones y orientar la discusión hacia horizontes más humanos y más justos.

La pertinencia de este dossier radica en la necesidad urgente de generar espacios académicos capaces de interpretar críticamente la expansión de la IA y sus consecuencias en la vida contemporánea. En una época en que los desarrollos tecnológicos se despliegan con rapidez y alcanzan dimensiones globales, las sociedades requieren marcos conceptuales que permitan comprender, evaluar y orientar estos procesos. La producción científica no puede permanecer al margen: tiene la responsabilidad de iluminar zonas de

tensión, identificar riesgos emergentes y proponer caminos de reflexión que acompañen y cuestionen el avance tecnológico.

Asimismo, este dossier resulta pertinente porque busca reunir investigaciones que dialoguen entre diferentes disciplinas, rompiendo con la fragmentación habitual entre ciencias humanas, sociales y tecnológicas. La IA se sitúa en una encrucijada donde convergen problemas éticos, jurídicos, económicos y culturales, por lo que exige un enfoque plural capaz de captar su complejidad. Al promover esta convergencia interdisciplinaria, el dossier aspira a enriquecer el debate contemporáneo y a ofrecer herramientas teóricas y metodológicas que respondan a desafíos colectivos cada vez más apremiantes.

Finalmente, la relevancia de este dossier se sustenta en su vocación de intervenir en la discusión pública sobre los horizontes de futuro que se están configurando. Las decisiones que se tomen hoy respecto al desarrollo y la regulación de la IA influirán de manera determinante en la protección de derechos humanos, la estructura de nuestras instituciones democráticas y la configuración de nuestras formas de vida. En este sentido, el dossier no solo pretende analizar las transformaciones en curso, sino también contribuir a una conversación crítica que permita imaginar futuros más inclusivos, justos y humanos.

La creciente *siliconización* del mundo, como advierte Eric Sadin (2018), amenaza con reducirnos a usuarios pasivos de sistemas que operan según lógicas opacas y decisiones tecnológicas que no hemos contribuido a imaginar. Ante este escenario, los aportes académicos sobre IA se vuelven un acto de resistencia intelectual: permiten comprender las fuerzas que moldean nuestro presente y, con ello, abren la posibilidad de no limitarnos a consumir tecnología, sino de participar activamente en su significado y en sus consecuencias. Pensar la IA es también pensar los modos en que se configuran nuestras formas de vida, nuestras instituciones y nuestras subjetividades en un tiempo profundamente mediado por lo digital.

Cada disciplina está llamada a reflexionar sobre su futuro antes de que otros lo hagan por ella. Si dejamos la imaginación del porvenir exclusivamente en manos de corporaciones tecnológicas o actores económicos, renunciamos a la posibilidad de orientar colectivamente el rumbo de nuestras sociedades. Las humanidades, las ciencias sociales, el derecho, la economía, la filosofía o la política tienen la responsabilidad de interrogar cómo la IA reconfigura sus categorías fundamentales y qué desafíos abre para sus propios campos. Este ejercicio reflexivo no es una simple proyección futurista, sino una toma de posición frente a un presente en continua mutación que exige pensamiento crítico y creatividad conceptual.

En este sentido, resulta necesaria una visión humanista, crítica, a la vez que esperanzadora e integradora, que nos prepare para el mundo venidero (el conocido ya como la 4 revolución industrial o la era de las máquinas inteligentes). Ante *la ola que viene* parafraseando a Suleyman (2023), es inexcusable que las humanidades no eximan su necesaria vocación de mantener una nueva narrativa que permita la convivencia con lo artificial, toda vez que se mantiene a *lo humano* en el centro.

Pensar juntos el futuro —desde la pluralidad de saberes— es indispensable para comprender que la tecnología nunca es neutra, tal como lo señaló Heidegger (1994). Toda innovación incorpora decisiones, valores e interpretaciones del mundo que orientan su impacto en la vida humana. Por ello, la construcción colectiva de un futuro posible implica examinar las oportunidades y riesgos que la IA despliega, reconociendo que su desarrollo debe estar anclado en debates éticos, políticos y culturales. Solo así podremos imaginar horizontes donde la tecnología esté al servicio de la transformación social, la justicia y la dignidad humana, y no de una automatización del sentido que nos desplace de nuestra propia capacidad de decidir.

El progreso tecnológico suscita siempre desafíos, y la IA, por su rápida aceleración e implementación a nivel mundial (se calcula que en 2025 ChatGPT tiene del orden de 800 millones de usuarios activos semanales (Singh, 2025)), plantea riesgos a todos los niveles (gobernanza, accesibilidad, derechos de las minorías, democratización de su implementación, etc.).

En este contexto de transformaciones vertiginosas, se vuelve urgente volver la mirada hacia nosotros mismos. Antes que la IA redefina por completo nuestras coordenadas de existencia, necesitamos comprender cómo estamos habitando este presente y qué tipo de humanidad queremos proyectar hacia el porvenir. Ver el futuro a los ojos implica reconocer su complejidad y, como sugiere Yuk Hui (2020), fragmentarlo: desarmarlo en sus múltiples capas para evitar las narrativas totalizantes que pretenden imponer un único camino tecnológico. Solo así podremos recuperar nuestra capacidad de agencia frente a un mundo que tiende a automatizar incluso nuestra percepción del tiempo y del sentido.

Pensar un futuro donde la IA será parte estructural del desarrollo humano exige imaginación, reflexión crítica y una profunda responsabilidad intelectual. La presencia creciente de sistemas inteligentes afectará nuestras formas de trabajo, nuestros vínculos, nuestras decisiones políticas y hasta nuestra comprensión de lo que significa ser persona. Este escenario no puede ser dejado al azar ni a los intereses de unos pocos. Imaginar y pensar son, por ello, actos de resistencia: modos de habitar activamente un futuro que ya está en gestación y del cual no podemos —ni debemos— permanecer al margen. El pensamiento no es decoración: es infraestructura del porvenir.

A medida que la ciencia ficción parece volverse cada vez más real, se vuelve indispensable llenar el futuro con nuestras ideas, nuestras preguntas y nuestras posibilidades. No para controlar lo inevitable, sino para acompañarlo con lucidez, diversidad y humanidad. La IA no es un destino escrito, sino un campo abierto que demanda la participación de todas las disciplinas y de todos los imaginarios. Este dossier se inscribe justamente en esa tarea: ofrecer un espacio donde el pensamiento pueda anticipar, cuestionar y reinventar el mundo que viene. Porque el futuro no se espera: se piensa, se construye y se habita.

La IA está destinada a llevarnos a un futuro prometedor. Cada vez nos damos cuenta con mayor acierto que estamos ante algo que supera (y con creces) la fenomenología de una mera herramienta o tecnología, acercándonos a unos pasos cada vez más acelerados a una nueva realidad: la

sociedad 5.0. Máquinas que crean, que piensan, que se relacionan con nosotros de un modo que produce vértigo, a la vez que nos obliga a repensar qué significa ser humano en la era digital.

Este Dossier representa un primer acercamiento sincero y multidisciplinar que ahonda en la necesidad temprana de no desoír el llamado que tiene todo académico de su época de preservar los intereses de la sociedad, toda vez que acompaña a los cambios sociales y tecnológicos del necesario e ineludible sentido que el presente y el futuro nunca deben desoír: preservar la dignidad humana.

Resumiendo someramente lo que hemos expresado, y como hemos advertido en más de una ocasión: “la IA lo cambiará casi todo”. Paulatinamente, todo sector (incluso aquellos que nunca creían que se verían afectados) acabará, irremediabilmente, conviviendo con la IA. No hay que temer al futuro, pero como advirtió Hans Jonas (1995), el principio de responsabilidad obliga siempre a mantener una mirada cauta y de eterna vigilancia, pues no se deben postergar las preguntas, los protocolos, las reflexiones críticas, a un futuro indeterminado. Esto es así, quizá, porque cuando hablamos de IA, y dadas sus vertiginosas e imparables aplicaciones, el futuro comienza hoy.

Pablo Ruiz Osuna & Isaac Carbajal
Editores Invitados

Referencias

- Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica (E. Barjau, Trad.). En *Conferencias y artículos* (pp. 9–37). Serbal.
- Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro*. Caja Negra.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder.
- Sadin, É. (2018). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical* (J. Colomer, Trad.). Caja Negra.

Singh, S. (2025, 20 de noviembre). ChatGPT users stats (December 2025) – Growth & usage data. *DemandSage*. <https://www.demandsage.com/chatgpt-statistics/>

Suleyman, M., & Bhaskar, M. (2023). *La ola que viene: Tecnología, poder y el gran dilema del siglo XXI* (C. Fernández Morenas, Trad.). Debate.